

MARTIARENA LASA, Xabier:  
*Paisajes de ensueño. Papeles pintados del siglo XIX. Gipuzkoa – Araba – Rioja.*  
San Sebastián, Monográficas Michelena, 2022, 180 pp.

ISBSN: 978-84-121208-1-3



## RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

En la monografía Paisajes de ensueño. Papeles pintados del siglo XIX. Gipuzkoa, Araba, Rioja, el autor, Xabier Martiarena Lasa, ofrece un completo estudio y un repaso gráfico sobre la producción de papeles decorativos para interiores domésticos, centrandó el estudio en el norte peninsular, en las provincias vascas de Gipuzkoa y Araba y en la colindante región riojana. Aunque el papel pintado se comienza a utilizar en el siglo XVIII, esta publicación se centra en el desarrollo de la técnica y de los motivos decorativos en el siglo XIX. El autor ha conseguido desgranar de forma didáctica todo el proceso creativo de una técnica de ornamentación poco estudiada hasta el momento, el papel pintado, que sigue siendo tendencia en la decoración de interiores en la actualidad. La producción de estos pliegos decorativos en las fábricas, los adelantos técnicos y el desarrollo de la industria permitieron ofrecer al mercado una oferta cada vez más amplia de motivos ornamentales inspirados en el campo o en motivos urbanos y satisfacer de esta manera la demanda de la clase aristocrática y de la pujante y adinerada burguesía.

El estudio se centra en los papeles panorámicos pintados con representaciones de paisajes naturales y urbanos, así como en otros de trama repetitiva. Los cambios políticos y sociales de Francia trajeron a estas tierras fronterizas nuevos usos y costumbres, como la moda de los papeles pintados, que fueron asimilados por la burguesía vasca en su ámbito más íntimo, el de las dependencias de sus viviendas. El éxito de estas labores de reproducción pictórica se basaba en su capacidad de ampliar los horizontes de las mansiones, introduciendo en ellas referencias a obras de la antigüedad, a ciudades de moda o a entornos naturales exóticos, al gusto de los habitantes de esas residencias de clase alta. Las técnicas, modelos y firmas encontradas en ellos explican el origen y el proceso de producción de estos papeles.

La autoría de este estudio corresponde a Xabier Martiarena Lasa, restaurador y responsable hasta su retiro profesional del taller de restauración del Departamento de Cultura de la Diputación Foral de Gipuzkoa y autor de numerosas publicaciones sobre temas de arte vasco. Esta es su última publicación, editada junto a la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País y Gráficas Michelena. El acercamiento al tema del papel pintado mural no es solo teórico, sino que forma parte de la experiencia del autor como profesional, ya que ha participado en las labores de conservación y restauración de algunos de estos papeles, lo que le aporta un conocimiento muy exacto de las técnicas, procedimientos y demás de estos murales pictóricos. Como cualquier otro elemento patrimonial, los papeles pintados de época han de ser estudiados y las instituciones culturales deben actuar para asegurar su correcta conservación. Por ello, uno de los objetivos del libro, en línea con

el desarrollo vital y profesional de su autor, es llamar la atención del gran público por los conjuntos decorativos, haciendo hincapié en el interior de las estancias palaciegas, para que no se destruyan al plantear el cambio de uso y función de estos recintos y para que las habitaciones decoradas con papel pintado también formen parte del legado cultural y se conserven adecuadamente para el disfrute de generaciones futuras.

El libro se desarrolla en una serie de apartados. El primero es una introducción al tema, ahondando en los orígenes de esta costumbre de decorar los paramentos con papeles pintados en China. Las élites europeas con contactos en el gigante asiático, especialmente los ingleses y los franceses, quedaron maravillados por las posibilidades retóricas de estas ornamentaciones y los importaron para decorar determinadas zonas del interior de las viviendas, como chimeneas o biombos. La Compañía Británica de las Indias Orientales popularizó por Europa estos exóticos diseños, aunque su alto coste solo permitía que los adquirieran las clases más acomodadas. El siglo XIX trajo, además de reformas sociales, políticas o de producción industrial, nuevas necesidades en las viviendas y por ello se produjo un cambio en la distribución de los espacios interiores de las casas. El papel pintado supo satisfacer las necesidades de decoración de esas estancias, ofreciendo tonalidades y motivos decorativos diversos para adaptarse a las características de las distintas áreas de una casa.

La visión de género también está presente en este libro. Las mujeres contribuían al proceso de fabricación del papel en las manufacturas de finales del siglo XVIII, mediante técnicas de reproducción artesanal, pero su presencia se reduce con la llegada del siglo XIX y la automatización de su fabricación, gracias a la evolución de los procesos industriales. La mejora de la técnica permitió que una máquina fuera capaz no solo de hacer pliegos de papel, sino de crear rollos de papel continuo que, una vez seco, se podía imprimir en él utilizando cilindros de cobre. En cuanto a los centros de producción, las manufacturas de papel pintado se instalaron en Francia, en los alrededores de París, Lyon, Mulhouse y Rixheim, e incluso en España, donde por iniciativa de la corona se crea la Real Fábrica de Papeles Pintados con maestros de origen francés.

Una vez hecha la contextualización, el libro se estructura en otros dos grandes bloques. El primero trata sobre los papeles pintados panorámicos o los papeles de vistas de conjuntos. La decoración integral que permitían estos diseños cubría todas las paredes de una habitación y ofrecía una historia en forma de panorama. El papel panorámico se podía adaptar a cualquier estancia mediante una técnica de encolado muy sencilla y ofrecían representaciones históricas o paisajísticas en una serie de vistas sin repeticiones de elementos. La zona inferior, a modo de zócalo, se dejaba sin cubrir y así se salvaba la parte más cercana al suelo, que estaría ocupada por el mobiliario. Las escenas se inspiraban

en obras pictóricas al óleo o en grabados. Los diseños mostraban escenas del gusto de la burguesía: lavanderas, obreros o labradores que realizan su labor sin esfuerzo aparente en un entorno natural idealizado y bucólico, repleto de frondosos arbustos y vegetación. Otros papeles enseñaban los edificios más conocidos de las ciudades de moda de Europa y en otros, al gusto del romanticismo, se mostraban personajes masculinos y femeninos ataviados con ropajes exóticos que reflejaban el interés de la alta sociedad decimonónica por países lejanos y, en general, por la cultura asiática.

El siguiente apartado presenta una serie de ejemplos de casas palaciegas con conjuntos pictóricos panorámicos y de repetición en Gipuzkoa, todos ellos de influencia claramente francesa. Se estudian los murales de la Torre Idiáquez o Etxebeltza, en Azkoitia, de temática grecorromana; el palacio Gaztañaduy o Ganuza, situado en Eskoriatza, con papeles que representan escenas de caza y de monumentos parisinos y paisajes marinos; el palacio de Aretxabaleta de la familia de los Arratabe, con motivos franceses; la villa Eguzkialde de San Sebastián, con un comedor con representaciones alusivas a la guerra de la independencia americana; las escenas de gusto neogótico de Txurruka-Etxea en Azkoitia; el palacio Laurgain de Aia con pinturas de temática cinegética; la Torre Iribide de Azkoitia, con motivos geométricos y florales de origen belga, o los acabados textiles de damascos y sedas del palacio Arizmendienea de Oiartzun. En cuanto a Álava, se presentan varios conjuntos: los espectaculares diseños de caza de la Torre de los Varona, en Villanañe, que se completan con musas grecorromanas de gran tamaño y grisallas con vistas de puertos del Mediterráneo, reproducciones de lienzos de la época y que el autor ha conseguido identificar con una serie de obras dispersas por museos de todo el mundo, así como otras panorámicas sobre vistas de España; en Labastida, la Casa Thosantos alberga en su interior escenas cinegéticas y paisajes nevados y el palacio Llaguno en Menagarai se decoró con papeles pintados con el sello de la fábrica vitoriana de Santa Isabel. Todos estos ejemplos estudiados en territorio alavés se completan con los murales de la Casa Terreros Ceballos de la localidad riojana de San Asensio, con sorprendentes escenas marinas. Para finalizar el estudio se añade un anexo gráfico en el que recogen algunos de los papeles panorámicos tratados anteriormente y una ficha de cada obra. Hay que destacar la habilidad de Xabier Martiarena también en las labores gráficas, ya que ha conseguido fotografiar adecuadamente series de escenas de carácter continuo cuya disposición dificulta una reproducción fotográfica de calidad. La monografía finaliza con el apartado crítico de las notas, situadas al final del libro, así como la bibliografía empleada.

A modo de conclusión, el evocador título de la monografía Paisajes de ensueño es un anticipo del viaje al pasado que a través de sus páginas permite a los lectores conocer mejor la decoración del interior de las viviendas de clase alta del siglo XIX del País Vasco y sus alrededores. Los papeles pintados se utilizaron como revestimiento mural en gran parte

de Europa y, de igual modo, las élites locales quisieron sumarse a esta moda. Estos diseños llenaron las estancias de las casas acomodadas de escenas panorámicas y de motivos seriados al gusto de la época, imitando la decoración mural de los palacetes y casonas francesas o inglesas. En definitiva, certificamos que se trata de un trabajo necesario y de gran interés para realizar un acercamiento a la decoración doméstica de las clases altas en el siglo XIX. El autor, a través de planteamiento bien estructurado, repasa la técnica, los centros de producción de papel pintado y realiza un itinerario por una serie de palacetes y casas torre de notable interés, aportando un aparato gráfico de gran valor estético y artístico. Quedan así documentadas fotográficamente algunas obras que han desaparecido en estos últimos años y se sientan las bases para que de aquí en adelante se tomen en consideración estos elementos como sujetos artísticos necesarios de una protección especial de cara a poder conservarlos en óptimas condiciones para el disfrute de las siguientes generaciones. La edición del libro en formato papel y en formato digital facilitan la difusión y el acceso al conocimiento y permiten el acercamiento del público general a estas vistas al pasado en formato panorámico.

**LAURA CALVO GARCÍA**

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)